

Envejecimiento saludable: Determinantes de la capacidad restauradora en los espacios públicos urbanos*

Healthy aging: Determinants of restorative capacity in urban public spaces

Christian Rosales Sánchez

Universidad de La Laguna, España
crosales@ull.edu.es

Maryurena Lorenzo Alegría

Universidad de La Laguna, España
mloreal@ull.edu.es

María Luisa Ríos-Rodríguez

Universidad de Málaga, España
mlurios@uma.es

Bernardo Hernández Ruiz

Universidad de La Laguna, España
bhdezr@ull.edu.es

Recibido: 17/10/2023

Aceptado: 9/02/2024

Formato de citación:

Rosales Sánchez, C., Lorenzo Alegría, M., Ríos-Rodríguez, M^a L., Hernández Ruiz, B. (2024). "Envejecimiento saludable: Determinantes de la capacidad restauradora en los espacios públicos urbanos". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 101, 111-123, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/crosales.pdf>

Resumen

Los espacios verdes son fundamentales en el contexto urbano, ya que son lugares de restauración para los ciudadanos a nivel físico, psicológico y comunitario. Este trabajo trata de examinar en qué medida las percepciones de los usuarios sobre las características de los espacios verdes urbanos predicen su Capacidad Restauradora Percibida (CRP) y cómo estas percepciones pueden ser diferentes según la edad. Participaron 163 usuarios de espacios verdes urbanos de la isla de Tenerife. Para la evaluación de los espacios, los usuarios utilizaron el cuestionario de Calidad Ambiental

* Esta investigación ha sido financiada por la Fundación CajaCanarias para el proyecto 2017REC32-Protocolo conductual de recuperación de plazas y jardines.

Percibida y, para la evaluación de la capacidad restauradora, cumplimentaron un cuestionario compuesto por cinco ítems. Los resultados muestran que los mayores tienen una percepción más favorable sobre las características de los espacios verdes urbanos y sobre su capacidad restauradora. Además, para los jóvenes, la interacción social, el diseño del espacio y los elementos sensoriales predicen la CRP. Mientras que, para los mayores de 60 años, la interacción social, el cuidado y el diseño del espacio son las variables que predicen la CRP. En conclusión, existen diferencias en la percepción de la capacidad restauradora de los espacios.

Palabras clave

Envejecimiento, capacidad restauradora, calidad ambiental percibida, espacios urbanos.

Abstract

Green spaces are fundamental in the urban context, since they are places of cognitive restoration for citizens; as well as for their physical, psychological and community health. The paper tries to examine to what extent user perceptions of the characteristics of urban green spaces predict their Perceived Restorative Capacity (PRC) and how these perceptions can be different according to age. 163 users of urban green spaces on the island of Tenerife participated in the study. For the evaluation of the spaces, users used the Perceived Environmental Quality questionnaire, and, for the assessment of restorative capacity, they filled out a questionnaire composed of five items. The results show that elderly have a higher perception than the young about the characteristics of urban green spaces and about their restorative capacity. In addition, for young people, social interaction, the design of the space and the presence of sensory elements predict the PRC. In the group over 60 years of age, social interaction, space care and space design are the variables that predict the PRC. In conclusion, there are differences in the perception of the characteristics of the environmental quality of urban green spaces in the perception of their restorative capacity, depending on age.

Keywords

Aging, restorative capacity, perceived environmental quality, urban spaces.

1. Introducción

La Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030) supondrá un período de colaboración entre diferentes organismos, que tendrá como punto focal las personas mayores. En concreto, es el segundo plan de acción de la Estrategia mundial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre salud y envejecimiento, que profundiza en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento de las Naciones Unidas (2003). Entre los objetivos plasmados en el plan de acción, se plantea la existencia de ciudades y comunidades sostenibles que se adapten a las personas mayores, facilitando que puedan maximizar sus capacidades a lo largo de su vida. Para que el decenio tenga éxito, las ciudades deben realizar cambios medibles en la creación y mantenimiento de las capacidades funcionales de las personas mayores, avances que influirán en su capacidad para continuar trabajando, cuidar de sí mismos o mantener las redes familiares y sociales (OMS, 2018).

En los últimos veinte años, la evolución en Europa refleja un incremento en la proporción de población mayor. Según los datos publicados por Eurostat, en el año 2001, el 16% de la población era mayor de 65 años, frente al 21% alcanzado en 2020 (INE, 2022). En el caso de España, la proporción de mayores de 65 años ha crecido en

un 15,1% en los últimos diez años, la proyección, en caso de mantenerse la tendencia demográfica, es que para el 2035 suponga un 26% del total de la población (INE, 2020). Factores como las políticas de salud pública o el desarrollo socioeconómico han contribuido a prolongar esta esperanza de vida, lo cual supone un logro, pero también uno de los desafíos para afrontar en el presente siglo, ya que la clave no está exclusivamente en cumplir años sino en hacerlo con calidad de vida. Para hablar de calidad de vida de las personas mayores, la OMS (2002) adoptó el concepto de envejecimiento activo, entendiendo este como un proceso de optimización de oportunidades para el cuidado de la salud, la participación social y la seguridad. En consecuencia, se concibe este proceso en un sentido físico, social y mental. Asimismo, la OMS tiene entre sus áreas prioritarias el envejecimiento activo y saludable. Para ello, impulsa diversas acciones como la iniciativa de la Red Mundial de Ciudades y Comunidades Amigables con las personas Mayores (Fariña, Higuera y Román, 2019).

La gerontología ambiental ha incidido en la importancia de la relación entre el ambiente y las capacidades adaptativas de la población mayor (Rowles y Bernard, 2013; Wahl y Weisman, 2003). Así, la edad, junto a la educación, es un predictor positivo de la recomendación para usar infraestructuras verdes, de manera que la probabilidad de elegir infraestructura verde aumentó con la edad hasta en un 66.6% (Hu y Shealy, 2023). También se ha observado que, entre los más mayores, la satisfacción con los espacios públicos se asocia con la belleza del vecindario, la seguridad, el nivel de interés y la tranquilidad (Jirovec, Jirovec y Bosse, 1985; Nasar, 1981). La forma en que las personas responden a la presencia de otros en el espacio público también puede variar según la edad (Zapata y Honey-Rosés, 2022).

Entre otros beneficios, se ha señalado la influencia de los espacios verdes en el bienestar emocional de las personas mayores, ya que supone un espacio para activar la atención involuntaria, contemplar la naturaleza y el paisaje e interactuar con otras personas (Fariña, Higuera y Román, 2019). Algunos estudios en los que se ha analizado cómo influyen los espacios verdes en las personas mayores, ponen en evidencia que pueden ser protectores frente al deterioro cognitivo, aunque con diferencias según características individuales (Cherrie *et al.*, 2018); y que pueden ser más estimulantes frente a otros espacios en zonas rurales (Cassarino *et al.*, 2016). A pesar de los numerosos estudios sobre los impactos en la salud de los espacios verdes urbanos, se han realizado investigaciones limitadas sobre la conexión entre el uso real de los espacios verdes urbanos por parte de las personas mayores, su motivación y el papel de la integración social en el vecindario (Gibson, 2018).

Estos beneficios están directamente relacionados con la capacidad restauradora de los espacios, que es considerada un proceso que favorece la recuperación de recursos psicológicos y fisiológicos como son la atención dirigida o la concentración (Hartig, 2004). En esta línea, muchos trabajos han tenido por objetivo mostrar los beneficios que implican las experiencias restauradoras; asociándose de forma directa y positiva con el bienestar (McMahan y Estes, 2015; Pasanen *et al.*, 2018). Específicamente, los espacios verdes urbanos reducen el estrés, mejoran el bienestar físico, psicológico y social de las personas e incrementan la percepción restauradora de las personas que usan estos lugares (Carrus *et al.*, 2015; 2017; Hartig *et al.*, 2014; Hartig y Kahn, 2016).

A pesar de los beneficios señalados para la salud de las personas mayores que supone el uso de los espacios públicos, trabajos como el de Valera *et al.* (2018) indican que este colectivo tiene una menor presencia en determinados espacios públicos de las ciudades. Una posible explicación la aporta Gibson (2018) al señalar la importancia que adquiere el diseño de estos espacios para atraer las visitas de este grupo de edad.

En relación con el diseño de los espacios públicos, se han hecho esfuerzos por identificar qué elementos estructurales influyen a la hora de predecir la capacidad restauradora. De forma específica, algunos elementos estructurales asociados a las experiencias de restauración han sido la biodiversidad de parques urbanos (Gonçalves *et al.*, 2021). En este sentido, la literatura acerca de los elementos que aportan mayor capacidad restauradora a un espacio es menos abundante en muestras de personas mayores. Cabe destacar el trabajo de Polajnar y Ribeiro (2023), donde se analizó la relación entre las dimensiones restaurativas de diferentes espacios (escape, fascinación, coherencia, compatibilidad y novedad) y las características de estos (tamaño, diseño, comodidades y número de visitantes). En este estudio se observó que los encuestados de 45 a 64 años valoraron en mayor medida los componentes restauradores y los autores consideran que puede deberse a que este grupo de edad esté más expuesto al estrés, realiza una mayor actividad (carrera, crianza de hijos, cuidado de padres) e incluso sea este el momento en que comienzan los problemas de salud, concluyéndose que los habitantes urbanos parecen preferir lugares bien cuidados, organizados y ordenados, aunque éstos solo sean un reflejo artificial de la naturaleza.

En la presente investigación analizamos las características estructurales del espacio público urbano que influyen sobre la capacidad restauradora percibida por las personas mayores. Para ello, se tomaron algunos indicadores de calidad ambiental utilizados en Ríos-Rodríguez *et al.* (2021): el *cuidado del espacio*, entendido como la percepción de un lugar limpio y con mantenimiento; la *interacción social*, percepción de cercanía con otras personas o facilidad para relacionarse; el *diseño del espacio*, señalización de las diferentes zonas, espacios para el tránsito, acceso a áreas de deporte, zonas verdes, y elementos estén bien ordenados y adecuados; y la percepción de *elementos sensoriales*, valorada a partir de la ausencia de ruidos desagradables u olores molestos y la presencia de olores agradables y sonidos de tipo natural (canto de pájaros, agua, etc.).

En síntesis, este trabajo analiza qué características estructurales de los espacios verdes influyen en la capacidad restauradora percibida de los usuarios. La hipótesis planteada es que existen diferencias en la percepción de restauración según la edad.

2. Método

En este estudio participaron 163 usuarios de 32 espacios verdes urbanos de la isla de Tenerife, siendo el 56.4% mujeres. En cuanto a la edad, se establecieron dos rangos: de 18 a 25 años (n=81) y mayores de 60 años (n=82). La media del primer grupo de edad es 21.89 (d.t. = 2.30), mientras que la del segundo grupo es 68.80 (d.t. = 6.97).

Tabla 1. Variables sociodemográficas: frecuencias

	Grupos	n	Porcentaje %
Género	Hombre	71	43.6
	Mujer	92	56.4
Nivel de estudios	Sin estudios	9	5.5
	Primarios-Secundaria	48	29.4
	Bachiller	44	27
	Estudiantes universitarios	26	16
	Universitario	36	22.1
Situación laboral	Trabajando	50	30.7
	Estudiando	46	28.2
	Desempleados	12	7.4
	Jubilados	55	33.7

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 1 se presenta el número de participantes (n) y la frecuencia para el género, el nivel de estudios y la situación laboral.

En cuanto a los instrumentos, en este trabajo se utilizaron tres. En primer lugar, los participantes cumplieron el cuestionario de Calidad Ambiental Percibida de Ríos-Rodríguez *et al.* (2021). Este cuestionario consta de 21 ítems que apresan cuatro dimensiones:

i) Diseño del espacio. Consta de siete ítems que valoran la percepción de los usuarios sobre la disposición física y la organización de elementos en los espacios. Un ejemplo de ítem es: “Este espacio dispone de zonas verdes y áreas de naturaleza”. En el trabajo de Ríos-Rodríguez *et al.* (2021), esta dimensión mostró una consistencia interna de .72.

ii) Cuidado del espacio. Apresa, a través de seis ítems, cómo los usuarios perciben el mantenimiento y cuidado de los espacios. En este sentido, un ejemplo de los ítems empleados sería: “Los usuarios de este espacio cuidan las zonas naturales”. La consistencia interna de esta dimensión, en trabajos previos, fue de .82 (Ríos-Rodríguez *et al.*, 2021).

iii) Presencia de elementos sensoriales. Esta dimensión evalúa con cuatro ítems en qué medida los usuarios perciben olores y sonidos agradables o no en el espacio. Algún ejemplo de los ítems utilizados en esta escala es: “En este lugar se perciben olores agradables”. Ríos-Rodríguez *et al.* (2021) obtienen una adecuada consistencia interna (.75).

iv) Interacción social. Está formada por cuatro ítems que permiten conocer la valoración de los usuarios sobre cómo son las relaciones sociales en el espacio. En concreto, un ítem de ejemplo de esta dimensión es: “La actitud de los usuarios de este lugar me hace sentir cómodo”. El alfa de Cronbach de esta dimensión, según Ríos-Rodríguez *et al.* (2021), es de .77.

En este cuestionario de Calidad Ambiental Percibida se emplea una escala de respuesta tipo Likert de uno a cinco, donde 1 es “Totalmente en desacuerdo” y 5 es “Totalmente de acuerdo”.

En segundo lugar, se utilizó la escala de capacidad restauradora (Berto, 2005), traducida al español y utilizada por Ruiz y Hernández (2014) y Negrín *et al.* (2017). Este instrumento consta de cinco ítems, cuya escala de respuesta es tipo Likert de uno a cinco, siendo 1 “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”. Estudios previos, como el trabajo de Ríos-Rodríguez *et al.* (2021), señalan una adecuada consistencia interna (.82).

En tercer lugar, los participantes cumplieron una serie de cuestiones sobre datos sociodemográficos. En concreto, en este cuestionario se recogen información sobre la edad, el género, el nivel de estudios y situación laboral de los participantes.

En cuanto al procedimiento, después de elaborar el cuestionario se contactó con un equipo de encuestadores con experiencia en captar participantes y en recoger los datos. Se les entrenó para administrar el cuestionario dentro o en los alrededores de las plazas y parques evaluados. Además, se organizó la realización de las entrevistas para que fueran realizadas durante los siete días de la semana en horarios de mañana y tarde. Los encuestadores se encargaron de explicar a los posibles participantes el objetivo y alcance de la investigación, garantizándoles el anonimato y la confidencialidad de la información facilitada y solicitándoles su consentimiento para el uso de las respuestas con fines investigadores. Los encuestadores prestaron ayuda a los participantes en la

cumplimentación del cuestionario, ya fuera en papel o en formato digital. Por último, al finalizar el cuestionario, se agradecía la colaboración y el tiempo dedicado.

Para el procesamiento de los datos se utilizó el IBM SPSS Statistics software, versión 25. Primero, se calculó la consistencia interna de las escalas, así como, la media y la desviación estándar de las diferentes variables y las correlaciones entre éstas. Después, a través de la prueba T para muestras independientes, se examinó si existen diferencias en las variables del estudio (*diseño del espacio, cuidado del espacio, interacción social, presencia de elementos sensoriales y capacidad restauradora*) en función del género y de la edad. Y finalmente, mediante análisis de regresión se comprobó la capacidad predictora de las dimensiones de la escala de Calidad Ambiental Percibida sobre la capacidad restauradora según el grupo de edad.

3. Resultados

En primer lugar, se calculó la consistencia interna para las dimensiones del Cuestionario de Calidad Ambiental Percibida. Además, a través del análisis de correlación, se analizó qué relación existe entre las diferentes variables del presente trabajo. En la tabla 2 se presentan los resultados de estos análisis.

Tabla 2. Consistencia, media, desviación típica y correlación entre las variables

	α	Media	DT	1	2	3	4
(1) Diseño del espacio	.70	3.80	.72				
(2) Cuidado del espacio	.86	3.38	.93	.554**			
(3) Interacción social	.79	3.79	.78	.504**	.422**		
(4) Presencia elementos sensoriales	.74	3.41	.89	.544**	.540**	.392**	
(5) Capacidad restauradora	.82	3.67	.91	.660**	.514**	.660**	.551**

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Fuente: elaboración propia.

A la vista de los resultados, se observa que las escalas y subescalas utilizadas en este estudio muestran valores de fiabilidad adecuados. Asimismo, los resultados de la tabla 2 muestran una notable y significativa correlación entre las dimensiones de Calidad Ambiental Percibida y de éstas con la capacidad restauradora percibida por los usuarios de los espacios urbanos verdes.

Tabla 3. Medias, desviaciones típicas y diferencias de medias según grupo de edad

	Grupo de edad	\bar{X}	DT	Dif. medias
Cuidado del espacio	Jóvenes (18-25 años)	3.18	.86	
	Mayores de 60 años	3.59	.95	-.411**
Interacción social	Jóvenes (18-25 años)	3.58	.74	
	Mayores de 60 años	3.99	.76	-.414**
Presencia elementos sensoriales	Jóvenes (18-25 años)	3.23	.85	
	Mayores de 60 años	3.59	.90	-.359**
Capacidad restauradora	Jóvenes (18-25 años)	3.45	.82	
	Mayores de 60 años	3.89	.94	-.434**

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Fuente: elaboración propia.

A continuación, se comprobó si existen diferencias en función del grupo de edad (jóvenes vs. mayores de 60 años) en las variables objeto de esta investigación. Los resultados muestran diferencias en el *cuidado del espacio* ($t(161)=-2.89;p<.01$), *interacción social* ($t(161)=-3.52;p<.01$), *presencia de elementos sensoriales* ($t(161)=-2.62;p<.05$) y *capacidad restauradora* ($t(161)=-3.13;p<.01$), no observando diferencias en la variable *diseño del espacio*. En concreto, se aprecia que el grupo de participantes mayores de 60 años obtiene una puntuación más alta que el grupo de jóvenes en estas variables. En la tabla 3 se presentan los resultados para las variables significativas en función de su edad.

Por último, se examinó en qué medida las dimensiones de la escala de Calidad Ambiental Percibida son predictoras de la capacidad restauradora según el grupo de edad (jóvenes de 18 a 25 años vs. mayores de 60 años). Para ello, se realizaron dos análisis de regresión. En la tabla 4 se presentan los modelos de regresión obtenidos para cada grupo de edad analizado.

Tabla 4. Modelos de regresión para cada grupo de edad

Edad	R ² ajust.	F	gl	Variables predictoras	β	Semiparcial
18-25	.57	35.83***	3,77	Interacción social	.452***	.488
				Diseño del espacio	.270**	.311
				Presencia de elementos sensoriales	.208*	.277
Mayores de 60	.61	43.23***	3,78	Diseño del espacio	.433***	.490
				Interacción Social	.335***	.438
				Cuidado del espacio	.215*	.278

* $p<.05$; ** $p<.01$; *** $p<.001$

Fuente: elaboración propia.

Los resultados señalan que, para el grupo de 18 a 25 años, la *interacción social*, el *diseño del espacio* y la *presencia de elementos sensoriales* predicen la percepción de capacidad restauradora (R^2 ajust.=.57). En el grupo de mayores de 60 años, el *diseño del espacio*, la *interacción social* y el *cuidado del espacio* son las variables que predicen la percepción de capacidad restauradora (R^2 ajust.=.61).

4. Discusión y conclusiones

Este trabajo contribuye a la investigación relacionada con la creación de entornos donde envejecer con dignidad y calidad de vida. En ocasiones, la dificultad de mejorar pueblos o ciudades está en detectar qué se puede hacer y cómo. En este sentido, el presente estudio aporta algunas consideraciones basadas en la evidencia, sobre qué aspectos estructurales de los espacios verdes van a contribuir de forma positiva y significativa en la restauración psicológica de la población mayor. A este respecto, se plantean respuestas sobre qué modelos seguir para la construcción de entornos físicos y sociales que favorezcan la calidad de vida de los mayores.

Los instrumentos utilizados muestran una adecuada consistencia interna y son útiles para evaluar el espacio público, permitiendo detectar las fortalezas y debilidades de estos lugares (Lorenzo *et al.*, 2023). Además, los resultados obtenidos han puesto de manifiesto la validez discriminante de los instrumentos utilizados, ya que permiten diferenciar a los participantes en función de su edad.

En conjunto, este trabajo proporciona indicadores de las características estructurales que resultan relevantes en la evaluación de la Calidad Ambiental Percibida,

específicamente, del *diseño del espacio*, el *cuidado del espacio*, la *interacción social* y la *presencia de elementos sensoriales*. Esta distinción entre componentes de la Calidad Ambiental Percibida permite concluir que la percepción es más favorable en el grupo de mayores. Una posible explicación podría estar en las diferentes motivaciones entre adultos más jóvenes y mayores a la hora de visitar los parques. En concreto, Gibson (2018) señala la necesidad de autonomía como un elemento esencial para el uso de parques de personas mayores, por lo que valoran más los elementos estructurales. En línea con el trabajo de García y Jiménez (2016), los espacios públicos son necesarios e importantes para todos los colectivos, pero para los mayores cobran una especial relevancia, pues éstos reducen su campo de actividades al no tener que desplazarse a su lugar de trabajo. Así, son los espacios públicos los lugares que frecuentan diariamente y que reemplazan los lugares donde realizaban su actividad laboral. En estos lugares pasan gran parte de su tiempo, solos o en compañía de otras personas, pudiendo convertirse en un lugar de encuentro cotidiano.

En la misma línea, los resultados obtenidos indican que, para las personas mayores, los espacios verdes les proporcionan una mayor capacidad restauradora respecto a personas jóvenes. Este resultado está en consonancia con los hallazgos de Polajnar y Ribeiro (2023), que observaron que las personas mayores valoran en mayor medida los componentes restauradores y señalaron la preferencia de los usuarios por lugares bien cuidados, organizados y ordenados, aunque éstos solo sean un reflejo artificial de la naturaleza.

Asimismo, se observaron diferencias en cuanto a las variables predictoras de la capacidad restauradora de personas mayores y jóvenes. Por una parte, de los cuatro componentes de Calidad Ambiental Percibida, solo aportan varianza explicada tres, tanto en mayores como en jóvenes. Estos no son los mismos en ambos grupos. Para las personas mayores, el modelo de regresión indica que son significativos el *diseño del espacio*, la *interacción social* y el *cuidado del espacio*. Sin embargo, en el grupo de jóvenes este último factor no resulta significativo en el modelo de regresión, pero se añade el factor *presencia de elementos sensoriales*. Por otra parte, el peso de cada factor también resulta diferente entre los grupos de comparación. Para los mayores, el factor principal es el *diseño del espacio*, seguido de la *interacción social* y el *cuidado del espacio*. A continuación, nos detenemos con detalle en cada uno de ellos.

El *diseño del espacio* es el factor con más peso en la predicción de capacidad restauradora en personas mayores. Este componente se encuentra relacionado con la accesibilidad, la adecuación de los elementos y el orden. En este sentido, Gibson (2018) afirma que el acceso podría ser una condición previa para el uso y que, una vez se accede, serán los factores relacionados con la calidad y la cantidad los que contribuyan en mayor medida al uso de los espacios. En esta línea, cabe destacar que las ciudades suelen estar diseñadas pensando en las personas sanas y jóvenes, limitando el acceso de las personas mayores y discapacitadas. Aunque en los últimos años se han hecho esfuerzos por eliminar las barreras físicas y adecuar los espacios a las personas con problemas de movilidad y sensoriales, resulta evidente que hay mucho margen de mejora. La información urbana, que se suele ofrecer a través de carteles e indicaciones visuales, es ineficaz para personas con visión disminuida (cataratas, retinopatías, etc.) y la información sonora es, en muchos casos, insuficiente (García y Jiménez, 2016).

La *interacción social* sobresale como factor que afecta en segundo lugar a la capacidad restauradora de los mayores. Como afirman Enssle y Kabish (2020), los espacios verdes urbanos suponen la oportunidad de contrarrestar el aislamiento social en el que pueden vivir las personas mayores, ya sea por la pérdida de contactos sociales del área laboral, por la muerte de personas cercanas, etc. A su vez, en este mismo estudio

indican que los mayores que tienen más disponibilidad de relaciones sociales (amigos, familiares, etc.), son los que hacen un uso mayor de los parques, enfatizando que a la hora de hacer una planificación urbana se tengan en cuenta, tanto los factores físicos, como los sociales. A este respecto, Maas *et al.* (2009) encontraron que los residentes con menos acceso a los espacios verdes informan de una mayor percepción de soledad y un apoyo social limitado. Por tanto, proponen un marco conceptual que utiliza los determinantes sociales de la salud como un dominio general que comprende la cohesión social y el capital social. Estos determinantes hacen alusión a las condiciones en las que las personas viven, trabajan, aprenden y juegan. Así, la presencia y la calidad de los espacios verdes urbanos pueden estimular actividades que promuevan una mayor cohesión social y diversos beneficios para la salud. En este contexto, el trabajo de Bertossi *et al.* (2019) mostró que la cohesión social tenía un papel protector sobre el riesgo de experimentar una sintomatología depresiva alta después de un período de tres años entre adultos mayores residentes de Europa Central y del Este.

En cuanto al *cuidado del espacio* –que en jóvenes queda fuera del modelo de regresión–, este factor implica que los usuarios perciben que los espacios están limpios y con un adecuado mantenimiento. Estos aspectos se podrían asociar a dos cuestiones, la seguridad peatonal y la percepción de seguridad. Como señalan Fariña, Higuera y Román (2019), las condiciones físicas y el estado de conservación de aceras, rampas, escaleras, zonas ajardinadas, obstáculos y obras temporales en la vía pública están relacionados con la seguridad peatonal. Con los años, se hace difícil andar por los espacios si estos no cuentan con el mantenimiento adecuado y existen baches, adoquines levantados, etc.; elementos que pueden ser imperceptibles en otras etapas (García y Jiménez, 2016). Se trata de una cuestión que cobra especial importancia, dado que las personas de más edad tienen un mayor riesgo de sufrir lesiones graves e incluso morir a causa de una caída (Fariña, Higuera y Román, 2019). Otro aspecto con el que se ha relacionado el mantenimiento y la limpieza de los espacios verdes ha sido la percepción de seguridad. Groshong *et al.* (2020) señalaron como facilitadores de la percepción de seguridad las interacciones sociales y algunos aspectos estructurales. Específicamente, indican que el cuidado y el mantenimiento de elementos, la iluminación o el tráfico tienen efecto en estas percepciones. A su vez, la percepción de seguridad influye en el uso de los parques en mujeres y en personas mayores. Como observaron Pérez-Tejera *et al.* (2022), la representación de personas mayores en lugares percibidos como menos seguros es menor respecto a la de hombres adultos y niños varones. Sin embargo, cuando los niveles de percepción de seguridad son medios, otros grupos demográficos –como mujeres adultas, mujeres mayores y adultos jóvenes de ambos sexos– están más representados que el de adultos varones.

Una última cuestión respecto a la disparidad en los modelos de regresión en mayores y jóvenes es que en estos últimos, resultan más importantes la presencia de *elementos sensoriales*. En este sentido, una posible explicación es que las personas mayores, generalmente, van sintiendo una pérdida gradual de sus capacidades físicas y mentales. Proceso que da lugar a una menor movilidad, un comportamiento más repetitivo o rutinario y cierto rechazo a los cambios (García y Jiménez, 2016).

Por supuesto, este trabajo no está exento de limitaciones que, si bien no restringen sus contribuciones teóricas y prácticas, deben ser tenidas en cuenta. Por un lado, en el estudio solo se han incluido espacios públicos de un territorio insular, caracterizado por núcleos urbanos poco extensos y un alto grado de protección del medio natural. Por tanto, los resultados obtenidos deben tomarse con cierta cautela a la hora de extenderlos, de manera particular, a las grandes ciudades. La investigación debería ampliarse para incluir espacios públicos de otros lugares, sin las connotaciones que supone vivir en una

isla. Por otro lado, aunque los cuestionarios se realizaron dentro o cerca del espacio evaluado y todos los participantes conocían el espacio, no se tuvo en cuenta la accesibilidad ni cercanía al domicilio de los participantes.

La realidad actual y el pronóstico a futuro sobre poblaciones envejecidas debe implicar la atención a las necesidades y demandas de servicios de los mayores, más si cabe cuando esta situación va acompañada de aspectos de vulnerabilidad como la pobreza, la violencia o la soledad. Las ciudades y sus recursos espaciales resultan esenciales en el diseño de políticas públicas destinadas al colectivo de personas mayores.

Dentro del contexto y los condicionamientos señalados, los hallazgos de esta investigación pueden ser aplicables por las instituciones públicas a cargo de la gestión de los espacios verdes para mejorar los entornos e incorporar algunas ideas en la planificación municipal de estos lugares, favoreciendo la calidad ambiental y la inclusión de las personas mayores. Trabajos previos (Rosales *et al.*, 2022) indican que las intervenciones sobre el cuidado y el diseño del espacio suponen contribuciones poco costosas pero que optimizan esa calidad ambiental y, por ende, favorecen la capacidad restauradora de los espacios públicos.

De igual manera, el presente trabajo aporta información para favorecer el diseño de espacios al aire libre que promuevan la interacción social y que contribuyan al envejecimiento activo. Como futuras líneas de investigación, resulta de interés detenerse a evaluar las actividades dirigidas al colectivo de adultos mayores, en los espacios públicos (parques y plazas), con el fin de poner en común aquellas experiencias que ayuden al progreso y mejora de la calidad de las personas mayores. Además, cabe considerar que la planificación urbanística es crucial no solo para las personas mayores sino también para otros colectivos como el de personas con discapacidad. Esto requiere de estudios detallados del espacio y de las actividades que se realizan en él, todo ello con el fin de diseñar ciudades inclusivas, que no separen los espacios destinados a cada colectivo (Moreno y Corregidor, 2010).

En síntesis, la psicología ambiental sirve como medio para analizar la percepción de los mayores, comprender sus necesidades y los problemas físicos y psíquicos, que dificultan sus desplazamientos. De esta perspectiva, se podrá diseñar y mejorar los espacios públicos, posibilitando un mayor uso por parte de este colectivo, promoviendo su autonomía e independencia. Así, en línea de lo sugerido por García y Jiménez (2016), se conseguirá un envejecimiento más digno y durante más tiempo en el lugar de pertenencia, donde las personas mayores encuentran arraigo e identificación, que conlleva una mayor interrelación social y transgeneracional.

5. Bibliografía

- Berto, R. (2005). Exposure to restorative environments helps restore attentional capacity. *Journal of environmental psychology*, 25(3), 249-259. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.07.001>
- Bertossi, C., Ruiz, M. A., Pajak, A., Kozela, M., Kubinova, R., Malyutina, S., Peasey, A., Pikhart, H., Marmot, M., y Bobak, M. (2019). The prospective relationship between social cohesion and depressive symptoms among older adults from Central and Eastern Europe. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 73(2), 117-122. <https://doi.org/10.1136/jech-2018-211063>
- Carrus, G., Scopelliti, M., Laforteza, R., Colangelo, G., Ferrini, F., Salbitano, F., Agrimi, M., Portoghesi, L., Semenzato, P., y Sanesi, G. (2015). Go greener, feel better? The positive effects of biodiversity on the well-being of individuals visiting

- urban and peri-urban green areas. *Landscape and urban planning*, 134, 221-228. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.10.022>
- Carrus, G., Scopelliti, M., Panno, A., Laforteza, R., Colangelo, G., Pirchio, S., Ferrini, F., Salbitano, F., Agrimi, M., Portoghesi, L., Semenzato, P., y Sanesi, G. (2017). A Different Way to Stay in Touch with ‘Urban Nature’: The Perceived Restorative Qualities of Botanical Gardens. *Frontiers in Psychology*, 8, 914. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00914>
- Cassarino, M., O’Sullivan, V., Kenny, R. A., y Setti, A. (2016). Environment and cognitive aging: A cross-sectional study of place of residence and cognitive performance in the Irish longitudinal study on aging. *Neuropsychology*, 30(5), 543-557. <https://doi.org/10.1037/neu0000253>
- Cherrie, M. P. C., Shortt, N. K., Mitchell, R. J., Taylor, A. M., Redmond, P., Thompson, C. W., Starr, J. M., Deary, I. J., y Pearce, J. R. (2018). Green space and cognitive ageing: A retrospective life course analysis in the Lothian Birth Cohort 1936. *Social Science & Medicine*, 196, 56-65. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.10.038>
- Enssle, F., y Kabisch, N. (2020). Urban green spaces for the social interaction, health and well-being of older people – An integrated view of urban ecosystem services and socio-environmental justice. *Environmental science & policy*, 109, 36-44. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2020.04.008>
- Fariña, J., Higuera, E., y Román, E. (2019). *Ciudad Urbanismo y Salud. Documento Técnico de criterios generales sobre parámetros de diseño urbano para alcanzar los objetivos de una ciudad saludable con especial énfasis en el envejecimiento activo*. Madrid: ETS Arquitectura, UPM
- García, A., y Jiménez, B. C. (2016). Envejecimiento y urbanización: Implicaciones de dos procesos coincidentes. *Investigaciones Geográficas*, (89), 58-73. <https://doi.org/10.14350/ig.47362>
- Gibson, S. C. (2018). “Let’s go to the park.” An investigation of older adults in Australia and their motivations for park visitation. *Landscape and Urban Planning*, 180, 234-246. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2018.08.019>
- Gonçalves, P., Grilo, F., Mendes, R. C., Vierikko, K., Elands, B., Marques, T. A., y Santos-Reis, M. (2021). What’s biodiversity got to do with it? Perceptions of biodiversity and restorativeness in urban parks. *Ecology and Society*, 26(3):25. <https://doi.org/10.5751/ES-12598-260325>
- Groshong, L., Wilhelm Stanis, S. A., Kaczynski, A. T., y Hipp, J. A. (2020). Attitudes about perceived park safety among residents in low-income and high minority Kansas City, Missouri, neighborhoods. *Environment and Behavior*, 52(6), 639-665. <https://doi.org/10.1177/0013916518814291>
- Hartig, T. (2004). Restorative environments. *Encyclopedia of applied psychology*, 3, 273-279.
- Hartig, T., y Kahn Jr, P. H. (2016). Living in cities, naturally. *Science*, 352(6288), 938-940. <https://doi.org/10.1126/science.aaf3759>
- Hartig, T., Mitchell, R., de Vries, S., y Frumkin, H. (2014). Nature and health. *Annual Reviews of Public Health*, 35(1), 207-228.
- Hu, M., y Shealy, T. (2023). Priming the public to construct preferences for sustainable design: A discrete choice model for green infrastructure. *Journal of Environmental Psychology*, 88, 102005. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2023.102005>
- INE (2020). *Proyecciones de Población 2020-2070*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE (2022). *Una población envejecida*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

- Jirovec, R. L., Jirovec, M. M., y Bosse, R. (1985). Residential satisfaction as a function of micro and macro environmental conditions among urban elderly men. *Research on Aging*, 7(4), 601-616. <https://doi.org/10.1177/0164027585007004006>
- Lorenzo, M., Ríos-Rodríguez, M. L., Suárez, E., Hernández, B., y Rosales, C. (2023). Quality analysis and categorisation of public space. *Heliyon*, 9(3). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e13861>
- Maas, J., Van Dillen, S. M., Verheij, R. A., y Groenewegen, P. P. (2009). Social contacts as a possible mechanism behind the relation between green space and health. *Health & place*, 15(2), 586-595. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2008.09.006>
- McMahan, E. A., y Estes, D. (2015). The effect of contact with natural environments on positive and negative affect: A meta-analysis. *The journal of positive psychology*, 10(6), 507-519. <https://doi.org/10.1080/17439760.2014.994224>
- Moreno, D.M., y Corregidor, A. I. (2010). Urbanismo, espacio público y personas mayores: Hacia la amabilidad de las formas. *Terapia Ocupacional Gallega*, monog. 3, 232-254. <http://www.revistatog.com/mono/num3/urbanismo.pdf>
- Nasar, J. L. (1981). Environmental factors and commercial burglary. *Journal of Environmental Systems*, 11(1), 49-56.
- Negrín, F., Hernández-Fernaud, E., Hess, S., y Hernández, B. (2017). Discrimination of Urban Spaces with Different Level of Restorativeness Based on the Original and on a Shorter Version of Hartig et al.'s Perceived Restorativeness Scale. *Frontiers in Psychology*, 8, 1735. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01735>
- ONU (2003). Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. *Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*.
- Pasanen, T., Johnson, K., Lee, K., y Korpela, K. (2018). Can nature walks with psychological tasks improve mood, self-reported restoration, and sustained attention? Results from two experimental field studies. *Frontiers in Psychology*, 9, 2057. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02057>
- Pérez-Tejera, F., Anguera, M. T., Guàrdia-Olmos, J., Dalmau-Bueno, A., y Valera, S. (2022). Examining perceived safety and park use in public open spaces: The case of Barcelona. *Journal of Environmental Psychology*, 81, 101823. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2022.101823>
- Polajnar Horvat, K., y Ribeiro, D. (2023). Urban Public Spaces as Restorative Environments: The Case of Ljubljana. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(3), 2159. <https://doi.org/10.3390/ijerph20032159>
- Ríos-Rodríguez, M. L., Rosales, C., Lorenzo, M., Muinos, G., y Hernández, B. (2021). Influence of Perceived Environmental Quality on the Perceived Restorativeness of Public Spaces. *Frontiers in Psychology*, 12, 644-763. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.644763>
- Rosales, C., Ríos-Rodríguez, M.L., Lorenzo, M., Muinos, G. y Hernández, B. (2022). Capacidad restauradora: efecto calidad ambiental percibida en función del tipo de espacio público –plazas y parques– y su calidad observada. *XVI Congreso Internacional de Psicología Ambiental*. Faro, Portugal.
- Rowles, G. D., y Bernard, M. (2013). *Environmental Gerontology. Making Meaningful Places in Old Age*. New York, NY: Springer.
- Ruiz, C., y Hernández, B. (2014). Emotions and coping strategies during an episode of volcanic activity and their relations to place attachment. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 279-287. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.03.008>
- Valera, S., Pérez-Tejera, F., Anguera, M. T., y Sicilia, L. (2018). Evaluating the uses and environmental characteristics of 40 public parks and squares in Barcelona by means of systematic observation/Evaluación de los usos y características ambientales de 40

- parques y plazas en Barcelona mediante observación sistemática. *Psychology*, 9(2), 118-151. <https://doi.org/10.1080/21711976.2018.1432525>
- Wahl, H. W., y Weisman, G. D. (2003). Environmental gerontology at the beginning of the new millennium: Reflections on its historical, empirical, and theoretical development. *The Gerontologist*, 43(5), 616-627. <https://doi.org/10.1093/geront/43.5.616>
- World Health Organization. (2002). *Active ageing: A policy framework* (No. WHO/NMH/NPH/02.8). World Health Organization.
- World Health Organization (2018). *La Red Mundial de Ciudades y Comunidades Adaptadas a las Personas Mayores: Revisar el último decenio y mirar con optimismo hacia el siguiente* (No. WHO/FWC/ALC/18.4). Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Zapata, O., y Honey-Rosés, J. (2022). The Behavioral Response to Increased Pedestrian and Staying Activity in Public Space: A Field Experiment. *Environment and Behavior*, 54(1), 36-57. <https://doi.org/10.1177/0013916520>

* * *

Christian Rosales Sánchez (<https://orcid.org/0000-0002-6842-8615>) es Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional de la Facultad de Psicología y Logopedia en la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias, España). Miembro del Grupo de Investigación en Psicología Ambiental de la Universidad de La Laguna. Entre sus intereses de investigación se incluyen el análisis del espacio público urbano y las condiciones ambientales, así como las variables organizacionales (individuales y grupales) que afectan al comportamiento proambiental y al desempeño de las personas.

Maryurena Lorenzo Alegría (<https://orcid.org/0000-0002-5337-188X>) es Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Ciencias de la Comunicación y Trabajo Social de La Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias, España). Miembro del Grupo de Investigación en Psicología Ambiental de la Universidad de La Laguna. Sus trabajos de investigación abordan variables socioemocionales y psicoambientales.

María Luisa Ríos-Rodríguez (<https://orcid.org/0000-0002-5955-373X>) es Doctora en Psicología Social por la Universidad de Málaga. Experta en Intervención Social y Comunitaria. Ha participado en proyectos de investigación relacionados con el campo de la participación, migraciones y psicología ambiental. Miembro del Grupo de Investigación La psicología social ante los desafíos del siglo XXI (HUM-207). Sus trabajos están vinculados con variables psicosociales, laborales y socioeconómicas en diferentes colectivos en riesgo de exclusión, la calidad ambiental percibida y la restauración psicológica, así como las dimensiones ambientales y sociales vinculadas con el consumo.

Bernardo Hernández Ruiz (<https://orcid.org/0000-0003-0860-3722>) es Catedrático de Psicología Social de la Universidad de La Laguna (Tenerife, Islas Canarias, España). Sus intereses de investigación incluyen el apego al lugar e identidad de lugar, el análisis del espacio público urbano, los comportamientos proambientales y delitos medioambientales. Es coordinador del Grupo Consolidado de Investigación en Psicología Ambiental de la Universidad de La Laguna. Es fundador de la revista *PsyEcology*, editor asociado de la revista *Frontiers en Psicología*, sección de Psicología Ambiental.